

existe ya, en cierto modo, un dualismo entre lo psíquico y alguna otra cosa.

12. AGRUPAMIENTO PRIMITIVO DE LOS CONTENIDOS.—Si, reconocido esto, nos esforzamos en colocarnos rigurosamente en el punto de vista psíquico, podemos decir—á mi juicio—que esta forma de la conciencia está instruída de (*aware of*) la manera como se agrupan progresivamente las experiencias que realiza. En tanto que espectadores extraños (*outsiders*), deberíamos suponer que el sistema nervioso está presto á reaccionar activamente de tal ó cual manera á las impresiones recibidas; pero, en tanto que espectadores internos (*insiders*) de lo que pasa en nosotros mismos, estamos rigurosamente encerrados en el panorama del cambio psíquico. Nuestra tarea consiste en discernir los cambios que se efectúan en nosotros á medida que producen tal ó cual objeto, dando de tal ó cual manera satisfacción al interés correspondiente; necesitamos también distinguir esta especie de cambios de otros cambios progresivos que no llevan completamente á objetos. Aplicando este método llegamos á distinguir determinados estadios de la progresión psíquica en el modo proyectivo.

TIPOS DE PROGRESIÓN EN LA CONCIENCIA EXTRAÑA AL DUALISMO («ADUALISTIC»).—1.º El caso de más *amplia separación posible* de la experiencia con respecto á otras experiencias, el caso de la experiencia *nube* que se convierte, á medida que la conciencia se desenvuelve, en «*experiencia poco familiar*». Para el pensamiento desarrollado, el término *novedad* es el que indica mejor estos caracteres; pero la palabra *novedad* no significa nada en tanto que característica de un objeto, á menos que pudiéramos indicar de una manera precisa el espíritu del objeto que constituye la novedad. El autor se inclina á creer que este aspecto consiste, cuando se trata de la experiencia proyectiva, en el mayor apartamiento posible de un

contenido de la conciencia con respecto á otros contenidos, ó, lo que viene á ser lo mismo, en la mayor desnudez posible del hecho de conciencia, en la ausencia más completa posible de toda significación (atribuída al hecho).

2.º El caso del mínimo de diferenciación, ó del menor aislamiento del hecho de conciencia con respecto á otros; ó, en otros términos, el caso en que atribuimos á este hecho la mayor significación.

3.º El caso que comprende todos los grados comprendidos entre ambos extremos; es decir, el caso en que una conexión más ó menos estrecha une la experiencia considerada con otras experiencias; el caso en que la significación de la experiencia, su parentesco con otros hechos de conciencia, su familiaridad, es más ó menos grande.

ESCALA DE LOS GRADOS DE COMPLICACIÓN EN SU CONTEXTO.—La comprobación de estos tres casos, con tal que sea hecha en términos que los hagan suficientemente claros, permite formar una especie de escala de valores de la experiencia. En uno de los extremos de esta escala están los casos en que la determinación de los objetos de que nos ocupamos parece hacerse casi enteramente mediante estos dos elementos del contenido de la conciencia que preexisten al objeto, que se reproducen en él y que, por su retorno, se encuentran, hasta cierto punto, envueltos en su desarrollo progresivo; en el otro extremo se encuentran los elementos nuevos en el sentido de que no han sido aún, en ningún grado, encajados en el tejido de la conciencia ni asimilados á los modelos ofrecidos de antemano por ese tejido. Entre estos dos extremos se encuentran todos los valores intermedios. Denominamos *separación y unión relativa* de un hecho de experiencia con relación á otros, la *complicación* de este hecho, y damos al *tejido* objetivo que de esa complicación resulta el nombre de *contexto*. Es-

tos términos adquirieron una connotación más grande por la continuación (1).

Podemos ahora avanzar un paso más y esforzarnos en determinar lo que constituye la diferencia entre los casos colocados en los extremos de la escala. ¿Qué es lo que hace que un contenido de conciencia esté más apartado de los otros ó, por el contrario, se una más y (por esto) resulte más familiar? Evidentemente, el hecho de que, uniéndose á otros elementos en una cierta *complicación*, llega á ser, con ellos, parte integrante de un *contexto* organizado; es decir, de una construcción psíquica, en vías de desarrollo progresivo. En este punto, nos encontramos aún frente á una doble forma de determinación.

13. I. DOS CASOS DE COMPLICACIÓN: LAS ACTIVIDADES DEL ESPÍRITU, PRIMERO DOMINAN Y SEGUNDO NO DOMINAN (EL DESARROLLO DEL CONTEXTO).—El nuevo elemento se aglutina con otros elementos (2), toma lugar en un contexto; pero este contexto puede estar, ó bien constituido por materiales producidos en la conciencia consecutivamente á acciones propicias de orden á la vez activo (*conative*) y afectivo: ó bien, por el contrario, compuesto de elementos sus-

(1) Wundt ha empleado la palabra *complicación* para designar la fusión, en cierto modo inacabada aún, en un objeto sensible de elementos procedentes de distintos sentidos. Este uso de la palabra es poco corriente y es sólo ampliar su sentido hacerle significar el hecho de la conexión en general entre los elementos de conocimiento primitivos. El *tejido* ó la materia de que una cosa es hecha, he aquí aproximadamente lo que significa la palabra alemana *Bestcheu*.

(2) Meinong, en la otra citada (pp. 6-12), emplea la palabra *Zusammenhang* para indicar lo que hay de esencial en el *objetivo*. Esta última palabra se distingue en su terminología de la palabra *objeto* porque en los modos más elevados (del pensamiento) llega á ser el carácter de la relación; se puede recordar también el uso que hace Herbart de la palabra *Zusammen*, que emplea sustantivamente.

tituyéndose y sucediéndose unos á otros sin intervención alguna de esos actos primeros del espíritu. Hay en esto una diferencia muy real. Tenemos derecho, á mi juicio, para decir que la conciencia tiene una *coloración* diferente en los dos casos siguientes: por ejemplo, cuando un apetito ha llevado á una serie de sensaciones, de movimientos, el fin de la cual, el fin del apetito, ha sido logrado; y el otro caso en que no ha habido sino percepción del movimiento de una bala á través de la serie de posiciones que ocupa saltando á través de una habitación.

CASO DE DETERMINACIÓN EN MAYOR PARTE ACTIVA (CONATIVA).—En el primer caso, el objeto está determinado como punto meta ó como fin de las operaciones activas (*conativa*) del espíritu que le contiene ó conducen á él. Son operaciones que proporcionan el contexto, los medios de selección, el principal factor determinante, que hacen del objeto lo que él es. Estos hechos de actividad ya presente, estas series de movimientos, estas operaciones apetitivas ó impulsivas, etc., son las que constituyen en la *complicación* los elementos de selección y de asimilación. En discusiones recientes y, en particular, tratando de los modos más elevados de la conciencia del objeto, se ha insistido mucho acerca de este punto.—Se ha sostenido enérgicamente que las operaciones activas del espíritu (1), aquellas mediante las cuales el interés se constituye ó desarrolla, son, ó pueden ser, las que determinan para el pensante la naturaleza del objeto. Encontramos aquí, en el estado *proyectivo*, un hecho análogo: el hecho de que las operaciones *conativas*, que son los medios mediante los cuales el interés se constituye,

(1) Estos procesos activos han recibido diferentes nombres: *interés* (Stout), *el designio en vías de desenvolvimiento* (Royce), *los elementos motores* (Baldwin).

pueden, en cierta medida, servir para determinar el objeto psíquico,

14. LA DISPOSICIÓN NO ES EL OBJETO ENTERO.—Parece, sin embargo, que esta comprobación no agota el problema (de la naturaleza del objeto): limitarse á comprobar la presencia de esas operaciones activas, de esas disposiciones del espíritu (1) que, sucesivamente, despiertan el objeto en la conciencia ó le apartan por selección. Si este fuese realmente el caso, sería imposible hallar ejemplos de esfuerzo estéril, de actividad no satisfecha. El hecho de que hallamos en la experiencia actual y real disposiciones que impulsen el espíritu hacia fines que él no alcanza, es, en sí mismo, una prueba de que lo que, después de todo, constituye el núcleo del objeto, falta, no obstante, de vez en cuando. Esto aparece en dos experiencias muy fuertemente caracterizado: aquella en que la disposición no está satisfecha y aquella en que está contrariada (es decir, en el caso de la presencia de un objeto que no satisface á la tendencia).

15. CASO EN QUE LAS DISPOSICIONES NO ESTÁN SA-

(1) Aunque hayamos empleado antes la palabra general interés para designar ese factor de la determinación del objeto preciso, no obstante que en ese grado de evolución psíquica la palabra *disposición* es preferible, en particular, por la razón negativa de que en ese grado inferior el uso de la palabra *interés* para designar tendencias nativas y apetitivas de que el carácter orgánico es aún tan pronunciado, parece forzado. La palabra *disposición* es empleado y definido así por Stout Baldwin, *Dictionary*: «Es un efecto de un desarrollo mental anterior ó bien un elemento, un dato original capaz de entrar como elemento activo en un proceso posterior del espíritu y le colaborar en él.» Acerca de este efecto ó elemento, el autor del artículo añade: «Desde el punto de vista mental lo que caracteriza la *disposición* es la influencia previa que ejerce sobre las determinaciones de los estados subsiguientes del pensamiento»—es decir, precisamente el papel de que hablamos en el texto.

TISFECHAS.—En el caso en que la tendencia no está satisfecha, las marchas activas, que son experimentadas por la conciencia en forma de sensaciones de ausencia, de inquietud y de malestar, no toman éstas la forma del objeto apropiado. Pueden hacerlo, es cierto, cuando es alcanzado el modo de la determinación de los objetos de la memoria considerados como tales; es decir, cuando la función posterior de la imaginación sugiere al espíritu una representación esquemática que substituye al objeto; pero en el caso de la conciencia proyectiva primitiva, las operaciones activas del espíritu pueden sencillamente llenar la conciencia de un sentimiento de vacío y de necesidad no satisfecha. A decir verdad, aun cuando se despiertan imágenes en la memoria, pueden no servir más que para hacer más patente la falta de realidad sensible.

CASO DE INSTRUCCIÓN EN LA CONCIENCIA DE UN OBJETO IMPORTUNO.—En el otro caso, el de la presencia de un objeto importuno, la oposición y el conflicto que se producen entre las operaciones activas del espíritu y las impresiones representativas ó sensibles, proporcionan una prueba de la imposibilidad en que nos encontramos de dar cuenta enteramente del objeto mediante el simple enunciado de las *disposiciones* que contribuyen á determinarle; los caracteres mismos que hacen de la experiencia un objeto, pueden, precisamente, ser los que determinen en el espíritu una actitud de revuelta y repulsión conducente á la desorganización del *contexto* que se presenta á la conciencia. Precisamente por esta razón, el objeto es *un objeto* al que es necesario oponerse ó que es necesario evitar. Los factores determinantes engloban siempre procesos activos. Sin ellos, la experiencia perduraría sin trabazón á un contexto y relativamente sin organización, y en esta medida no proporcionaría un objeto á la conciencia; pero, muy lejos de estar constituidos únicamente por los procesos acti-

vos del espíritu, los datos sensibles pueden detener esos procesos ó constituir los obstáculos y dificultar el desarrollo del *contexto* complicado que les es propio.

La observación de este caso es, como se verá más adelante (1), muy fecunda para el estudio del desarrollo en la conciencia de los modos posteriores de la determinación del objeto; aquí le citamos únicamente para mostrar la falsedad de la opinión que quiere que las *demarches* activas del espíritu puedan determinar enteramente el objeto.

16. CASO DEL MINIMUM DE DISPOSICIÓN DETERMINANTE.—El segundo miembro de la gran división que queda indicada más arriba; el de una serie de datos representativos relativamente puros, como las posiciones sucesivamente ocupadas por una bala en movimiento, proporcionan una terminante confirmación de este último punto.

(1) Ver los escritos de Dewey y de sus colegas (*Studies in Logical Theory*) El caso en que los autores insisten más es el de embarazo y confusión debidos á que los procesos habituales de la *disposición* no llegan á afirmarse; éste es para ellos el punto de partida de todas las construcciones nuevas que son representadas como restableciendo de nuevo el equilibrio después de esas crisis. Cuanto á mí, hago ver, además, que frecuentemente ese no es el caso extremo, porque ocurre á menudo que un objeto nuevo é importuno se nos impone simplemente. No se contenta, pues, con derrocar todas nuestras fortalezas y obligarnos á construir las nuevas: fuerza murallas (es decir, contextos anteriormente establecidos), y nos obliga á reconocerle en dete minados de esos caracteres, *por lo que es*; por ejemplo, cuando un niño toma por una manzana, una piedra redonda y trata de morderla, es obligado á reconocer la dureza.

Como se verá luego, el caso más fecundo no es el del embarazo extremo, sino aquel en que hay justamente la suficiente dificultad relativa y de novedad parcial para llevar al espíritu á la significación hipotética comprobada por el testimonio y la experiencia. (Para un primer estudio de esta cuestión, ver capítulo VI, § 4, y para más amplios desarrollos, *Lógica experimental*, cap. IV.)

En semejante caso, el objeto parece recibir una determinación objetiva muy terminante; se establece un contexto de *espacio* ó de otro género sin la intervención de ningún factor específico de *disposición*, excepto el ajuste de los órganos sensoriales puestos en acción. El interés despertado es el de la observación atenta; pero parece seguir las determinaciones sucesivas en su particular despertar, y no precederlas. ¿La serie ha sido determinada por el movimiento de los ojos, ó por otros procesos activos, ó por el interés de alguna manera que los definía? Sería difícil decirlo. Sin embargo, la bala, en su movimiento, está determinada como originando una serie de objetos ocupando posiciones definidas; en cada punto de reposo, la bala constituye un contenido objetivo que puede ser diferenciado y que lo es en efecto.

Debemos, pues, aun colocándonos en el punto de vista psíquico estrictamente, establecer una distinción entre *el interés y el dato* en cada uno de los dos casos citados, que se refieren ambos á objetos que presentan, hasta cierto punto, los caracteres de la conexión con otros elementos psíquicos, de la asimilación á esos elementos (en una palabra), de la familiaridad.

II.—Si venimos ahora á las experiencias del otro tipo mencionado antes, á la experiencia de los elementos relativamente diferenciados de los otros, rebeldes á la asimilación y poco familiares, ¿qué diremos?

17. CASO DE LOS OBJETOS POCO DIFERENCIADOS.—Es evidentemente difícil describir desde el punto de vista psíquico lo que por definición, es para la conciencia *diferenciado* (ó apartado) de los otros elementos psíquicos. La descripción es necesariamente negativa; sin embargo, este aspecto negativo del fenómeno es el que tomará mayor importancia en nuestras descripciones posteriores. Veremos que semejante experiencia, tan insignificante cuando se la considere desde el punto de vista de la *significación* en sí

misma, es, por el contrario, extremadamente significativa en su relación con la función. Una experiencia de esta especie llama inmediatamente (en la conciencia) una multitud de elementos efectivos y activos á la vez, una masa de materiales kinestésicos, *desper-tándose de pronto como para darle un contexto*, para imponerle el plan de un orden establecido. El nuevo objeto, por ejemplo, una mancha de pintura, es tratado como si fuese un objeto antiguo ya para la conciencia (por ejemplo, una naranja).

Pero si queda completamente extraño á toda relación completamente *diferenciada* de los otros elementos psíquicos, es, sin embargo, *cogido* por la masa de elementos kinestésicos, factores de la percepción, englobado en ella hasta el punto que, si se reproduce de nuevo, recibirá un *contexto* positivo, proporcionado por la acción refleja, por el tanteo ó por cualquier otro procedimiento de reducción.

Es, quizá, un contexto de tonalidad desagradable, de inquietud ó desagrado, ó lo opuesto; pero el factor decisivo en la determinación de la naturaleza del contexto, parece ser el dato objetivo mismo. El núcleo sensible es tal ó cual, y el proceso del espíritu debe de ser tal ó cual para darle un puesto en el futuro desenvolvimiento psíquico.

ESTOS OBJETOS DETERMINAN UN CONTEXTO.—Si esto es verdad, este último caso se relaciona, por lo que concierne á la determinación del objeto, con los otros que acaban de ser mencionados. No es al curso previamente determinado de los elementos activos ó de otro género á lo que la forma de determinación del objeto es debida, ni exclusivamente, ni siquiera en parte importante. Estos elementos proporcionan, indudablemente, el material del contexto circundante; pero la determinación actual del objeto que hace esto ó aquello; este objeto de la vista, este objeto del oído, es la que la experiencia sensible, en el momen-

to en que ella interviene con sus exigencias imperiosas y brutales, hace posible y necesario. Todo en torno de la conciencia se esfuerza en repartir el encanto mágico de la realidad, y los elementos reunidos se desarrollan en su complejidad creciente, trabajan para construir el objeto sensible, el objeto, *uno*, de la percepción; una cosa percibida (*percepto*), una cosa distinta (1).

Hay, es cierto, grandes diferencias entre los diferentes casos, y aun casos excepcionales, casos de sugestión extremadamente enérgica y de verdadera ilusión de los sentidos; pero el caso ordinario es el de un *objeto visual determinado por una sensación visual, de un objeto del oído determinado por una sensación auditiva, de un objeto del gusto por una sensación gustativa*, experimentando todos (en cierto modo) el sello del contexto de una *complicación* enteramente familiar.

18. EL DATO SENSIBLE («SENSE DATUM») PERDURA.—Si nos propusiéramos escribir una psicología completa de esos objetos sensibles que denominamos comúnmente percepciones (*perceptos*), necesitaríamos, claro es, añadir otras muchas cosas; pero nuestro problema se limita al de la determinación de la percepción (*percept*); es decir, á descubrir en qué consiste el carácter de la percepción que hace esto ó aquello, y no otra cosa. Y aunque el movimiento de la corriente psíquica, de la disposición, de la tendencia, del esfuerzo activo, pudiese ser dirigido en tal ó cual

(1) La misma novedad no tiene sentido sino en tanto que es caso de menor familiaridad. El autor tenía, de niño, un sueño que se repetía frecuentemente. Era *algo* informe, gris, move-dizo, indescriptible, que avanzaba como para devorar y destruir. Este *algo* perdura para él el tipo absoluto de la novedad y del misterio; sin embargo, si comparaba ese algo consigo mismo, hallaba que era siempre *algo* y un nuevo *algo*; todas las novedades ordinarias, son, en realidad, familiares.

dirección, vemos que, después de todo lo resultante, el objeto está sujeto á un punto fijo, que corresponde á una impresión y á un término sensible, y *que es á causa de este término por lo que el objeto es lo que es y no otra cosa*. Atad una cabra á un poste mediante una cuerda; supongámonos que esta cuerda está tejida con filamentos tomados de la memoria, de la asociación de ideas, de la relación del interés, de la sugestión social, de todos los móviles, en una palabra, que dirigen la vida psíquica; cuando todos los repliegues de la cuerda estén desatados, la cabra sentirá, finalmente, por una última sacudida, el lazo que le liga al punto fijo del punto central; el poste de la impresión sensible.

SI NO, TENEMOS UN MODO NUEVO.—La comprobación ejercida sobre la percepción tiene su origen en ese algo nuevo que estimula el pensamiento, que se impone á la conciencia, que produce un nuevo equilibrio mental y proporciona elementos para el crecimiento del contexto. Cuando no ocurre así, cuando el factor de la disposición ó del interés domina decididamente, nos encontramos en presencia de un nuevo modo que comienza su evolución, vemos surgir un dualismo que habremos de estudiar más adelante. Los objetos que verdaderamente se separan de la impresión sensible, las cabras que, realmente, rompen la cuerda, se reúnen en otro dominio, el de las imágenes y las ilusiones; están sometidos á otro control y determinados de modo distinto que los objetos de los sentidos.

Tal parece ser el resultado al que llegamos cuando nos colocamos en el punto de vista *psíquico*; es decir, cuando nos negamos á considerar otros hechos que el movimiento real de los elementos en la conciencia sede de la experiencia. Pero, en realidad, cuando nos colocamos en el punto de vista psicológico ú objetivo, y no tenemos en cuenta de todo lo que

sabemos de los *procesos* físicos y orgánicos interesadas en la experiencia, entonces la verdad de esta misma conclusión es absolutamente establecida.

§ 3.º.—*Condiciones «psiconómicas» (1) de la determinación de los objetos sensibles.*

19. LOS HECHOS OBJETIVOS.—Inmediatamente que nos colocamos en el punto de vista objetivo, el del sabio que observa (á la vez) el espíritu y el organismo corporal, vemos que el mecanismo mismo de la sensación y de la acción impone límites rigurosos al ejercicio de la función constructiva de los objetos. Vemos que una excitación sensible dada, despierta una forma de la experiencia sensible determinada, en cualidad. En numerosos casos se asocian á esta excitación las disposiciones innatas, activas, musculares y de otros géneros, que determinan la reacción producida. Todas las reacciones instintivas se verifican mediante descargas musculares relativamente fijas, que responden á condiciones definidas de excitación exterior. Los apetitos innatos consisten en reflejos localizados puestos en juego mediante una excitación apropiada. En una palabra, los sentimientos de esfuerzo (*conative*), y, en general, los activos y las disposiciones que, como hemos visto, se aglutinan en torno del núcleo sensible de los objetos, tienen un carácter muy claramente definido; son tales, que pueden fijar, retener, reunir ó, por el contrario, debili-

(1) Por condiciones *psiconómicas* es necesario entender las condiciones que regulan el desarrollo de elementos psíquicos. (V. *Dictionary philosophi*, artículo *Fuerza y condición*). El sentido de esta misma palabra está establecido con más amplitud en la obra del autor, titulada: *Interpretaciones sociales y morales*, 3.ª edición, introducción, y en *Desarrollo y Evolución*, cap. I, § 2.

tar, rechazar y evitar determinadas especies definidas de excitaciones. Por una parte, las excitaciones mismas están siempre en la economía de la evolución orgánica, determinadas de manera que estimulan en la vida sensible los procesos apropiados á las condiciones circundantes. Si el contexto, la significación, la complicación psíquica de una sensación son precisamente lo que son, es porque el aparato sensorial se ha moldeado, por decirlo así, según la forma de la excitación y se ha adaptado á ella, á esta forma precisa de excitación que puede producir el contexto, la significación, la complicación (observadas), y que no podrían determinar otros procesos sensoriales ó motrices.

EXISTE SIEMPRE UN APARATO SENSORIAL Y MOTOR APROPIADO.—El conjunto forma un círculo ó un segmento de procesos que se resuelven, en cada caso, en el contenido psíquico, que resulta ser, en cada caso, el más útil; pero, histórica como funcionalmente, la excitación es el punto inicial, el término estable y determinante (1).

20. EL NÚCLEO ES SIEMPRE LA SENSACIÓN. PROCEDIMIENTOS DE TANTEO.—Si, avanzando más, examinamos las existencias que no despiertan sensaciones claramente determinadas, hallamos, no obstante, que el núcleo (el elemento esencial) de él, el proceso constructivo del objeto, es la sensación. Los procedimientos por los cuales el espíritu se acomoda á impresiones nuevas son, como lo han demostrado con claridad discusiones recientes, reacciones motrices, muy fuertes y de un carácter muy difuso, que producen gradualmente formas activas de ajuste del espí-

(1) El autor da una demostración de este discutido, la teoría de la adaptación orgánica, en la obra *Desarrollo mental, métodos y procedimientos*, cap. VII.

ritu á las condiciones que impone, ó cuando menos, tolera el estado actual producido en la sensibilidad por la impresión. Es este un procedimiento de *tanteo*; pero es el proceso activo de adaptación ó de ajuste del espíritu, el que (en esta combinación de elementos) es el factor variable sometido á selección y á reducción, no el contenido sensible. Este contenido es precisamente, por el contrario, el elemento estable, persistente, que se puede repetir indefinidamente, que representa las impresiones renovadas incesantemente de la excitación dada en la conciencia y viniendo del modo exterior. Desde el punto de vista de la adaptación, tanto mental como psicológica, la excitación nueva hace intrusión en la conciencia para turbar y embarazar el curso del desarrollo físico. Al organismo toca responder, mediante el mecanismo de adaptación, á la necesidad de construir un objeto, una cosa que sea manera sólida y segura de interpretar ese sistema determinado de elementos que se produce y se reproduce en la conciencia.

21. EJEMPLO: CARÁCTER «ESPECIAL» DE LOS OBJETOS DE LOS SENTIDOS.—Podemos poner como ejemplo el carácter espacial de los objetos sensibles. Las excitaciones procedentes del objeto extenso dan impresiones sensibles de un cierto orden. El organismo, no obstante, ha presentado aparatos, la retina y la piel, que registran las diferencias de posición, disposición y extensión. Este desarrollo se produce paralelamente con el de un aparato muscular destinado á adaptar el órgano á ese carácter, carácter *espacial*, de la excitación. De aquí resulta una manera activa de comportarse con respecto á los objetos situados en el espacio; se aguarda su contacto, se los esquiva, se los mide, etc., cuando se producen las impresiones de luz y del tacto que los señalan á la ciencia. El factor estable de la combinación ha sido siempre la impresión luminosa y táctil; los órganos de los sen-

tidos, la vista y el tacto son, fatalmente, llamados á ejercer sus funciones de una manera casi tan invariable el uno como el otro, y á propocionar, cuando están expuestos á una excitación, estados de conciencia relativamente definidos y todo lo poco variados posible. El factor variable y sujeto á adaptarse, aquel mediante el cual el organismo, en su conjunto, acomoda los procesos de su vida á las excitaciones que recibe, es el de la reacción muscular ó de otro género.

Es, por tanto, absolutamente evidente que es la *excitación, y no la reacción, la que ejerce de una manera constante su «control» en la contrucción de los objetos de los sentidos*; y una investigación análoga conducirá al mismo resultado, por lo que concierne á otras determinaciones objetivas, localización en el tiempo, individualidad relativa, etc., que caracterizan los objetos de los sentidos en los grados más elevados de la percepción.

§ 4.º—*Conclusión general acerca de la determinación de los objetos de los sentidos*

22. QUE HAY SIEMPRE UN RESIDUO Ó UN DATO SENSIBLE.—Si combinamos los resultados de los dos puntos de vista, fisiológico y psíquico, atendiendo, sin embargo, preferentemente al psíquico, podremos decir que el objeto de los sentidos no está determinado, ni completamente, ni aun de una manera general, por las procesos psíquicos de la disposición. En este modo, la disposición y el interés son para la conciencia una masa de procesos afectivos y activos á la vez, de orden reflejo y kinestésico. Forman parte del contenido sensible producido; pero no hacen sino darle ciertas propiedades determinantes: la cohesión, la familiaridad, los caracteres esenciales del *contexto*. Hay siempre un residuo ó un dato sensible. En la medida en que los esfuerzos sentidos surgen en el

espíritu anteriormente á la presencia real del objeto, no tienen fines logrables si no es en una conciencia suficientemente avanzada para ofrecer al esfuerzo la satisfacción que puede hallar en el recuerdo de objetos percibidos en otra época, y este es un problema que estudiaremos más adelante. Encontramos ejemplos notables de esta impotencia de las disposiciones innatas, no obstante su real valor psíquico para construir sus propios objetos, en la inquietud, el estado de malestar, de sobreexcitación orgánica real, característico de la adolescencia. Hay en ésta un esfuerzo encarnizado para dar satisfacción á los impulsos y á los instintos que perduran sin uso, á los que falta, y puede faltar siempre, un contenido definitivo y la plenitud de la objetivación.

§ 5.º—*Primera determinación de los objetos personas.*

23 PROYECCIONES DE LAS PERSONAS. PRIMER ESTADO: CARÁCTER CAPRICHOSO DE LAS PERSONAS.—Es importante notar, además, que, aun en la construcción de los objetos sensibles, una distinción (nueva) comienza ya á producirse y á tomar una cierta consistencia en el contenido de la proyección: esta distinción, es la que llegará á ser más tarde distinción entre las personas y las cosas. Las experiencias de este orden toman la forma de proyecciones de personas ó de proyecciones de cosas, según que presentan tal ó cual carácter. En otro lugar hablo detalladamente de esta distinción primitiva; pienso que el hecho importante (sobre que se funda) es la manera de ser esencialmente caprichosa de las personas y la dificultad de reducir las á los tipos de las series regulares en las que las cosas inertes que las rodean se dejan encerrar. El hecho de la sugestión de la personalidad es de una importancia extrema para el desarrollo del modo del yo

EL CONTROL EN ESTE GRADO (EL DE LA EXPERIENCIA SENSIBLE) ES PSÍQUICAMENTE AUTÓNOMO...—En lo que concierne al control ejercido sobre la construcción de los objetos de los sentidos, el hecho evidente que es necesario señalar deriva de la deducción negativa de que los procesos psíquicos no implican (en este grado) dualismo. Para una conciencia en que todo no es sino un panorama cambiante, el paso de un estado de aprehensión (*awareness*) á otro, es, sencillamente un hecho. Todo es en ella *presencia pura*. El proceso psíquico es concentrado en sí mismo ó autónomo. Las limitaciones, los puntos de contacto, los momentos de retroceso de la función, considerada en su conjunto, al hallar una resistencia extraña, sólo podrían aparecer en ciertos aspectos de la experiencia en que dominan más al desarrollo de la función, en que se obstruían, en cierto modo, persisten y se destacan del conjunto. Esto es, en realidad, lo que caracteriza precisamente, desde el punto de vista psíquico, el objeto sensible mismo, y hemos visto que fuera de la presencia del objeto y su destacamiento relativo con respecto á los otros elementos psíquicos, era imposible tratar ninguna línea de distinción en la vida del espíritu.

... PERO OBJETIVAMENTE HETERONOMO.—Cierto que podemos pasar al punto de vista del observador (que ve los hechos desde fuera) y decir que la función

dica la relación de limitación ó de control (como en las palabras *bionómico*, *psiconómico*, etc.), adaptando también las palabras *heteronómo*, *autónómo*, *anómico* (a privativa) etc., como se verá en las discusiones que van á seguir. Al plantear el problema general del control considerado en sí mismo, puedo citar, además del escrito del profesor Dewey antes citado, un notable artículo del profesor Moore, publicado en la misma biblioteca (*Decennial Publications of the University of Chicago*) y titulado: *La existencia, la significación y la realidad*.

es controlada por cosas que le son exteriores, por la acción de los nervios, etc.—de una manera general, por el medio; y que, en este caso, el control es heteronómo y de orden físico. Esto es cierto en el sentido que acabamos de indicar, y merece ser señalado; pero si el modo de control ejercido sobre el desenvolvimiento mental, debe alguna vez llegar á ser psíquico, es muy importante descubrir, si es posible, cuáles son precisamente los aspectos de las determinaciones objetivas primitivas que podrán engendrar más tarde las distinciones particulares al control que se ejercerá sobre el desarrollo psíquico; es decir, que son genéticas con respecto á estas distinciones.

Cuanto á las distinciones ulteriores mismas, son realmente muy claras y definidas. Las significaciones que se refieren á la experiencia de lo que es voluntario y de lo que es contra la voluntad ó independiente de ella, de lo que resiste y de lo que cede, de lo que es fácil ó difícil y de las demás distinciones condicionadas aun por éstas, deben, todas, tener su génesis en la vida del espíritu.

26. APARICIÓN DE DIFERENTES COEFICIENTES DE CONTROL.—Debemos, á nuestro juicio, buscar los orígenes del modo de control psíquico en este carácter del hecho mental de que hemos indicado la aparición posible en la conciencia proyectiva, en la única distinción clara que puede presentarse entonces; es decir, en el *destacamiento relativo*, con respecto á los otros, y en la *novedad*. El desenvolvimiento de un acto de construcción cognitiva se forma por reducción del hecho mental relativamente destacado, y la realización de este acto constituye, hasta cierto punto, un control psíquico. Es, por otra parte, cierto que las variaciones producidas en estos procesos del espíritu, y como hemos indicado, implican la formación de determinados dualismos; y en estas mismas progresiones, diferentes signos ó coeficientes de control, se ligan á

las experiencias dominantes implicados por el desarrollo progresivo del estado mental (1).

DE LA DISPOSICIÓN COMO FACTOR DE CONTROL.—Según lo que llevamos dicho en este capítulo, la diferenciación de los distintos coeficientes de control que pueden producirse, debe residir en el valor relativo, para una determinación dada de los dos grandes factores que implica: la masa de disposiciones movilizadas que representan la corriente y el contexto psíquicos, y el elemento estable contenido en la proyección, el dato sensible. En esta antítesis hemos encontrado el origen primero de las variaciones que se producen en el curso de la función constructiva misma. La gran marea de la disposición, comprendiendo el deseo, el esfuerzo, la afección ó la mera facilidad de acción que determina la costumbre, impulsa hacia adelante la función en un movimiento psíquico relativamente fácil, fluyente, espontáneo, *autónomo*. Este movimiento es autónomo; es decir, se controla él mismo en el sentido negativo de que su curso es fácil y está exento de trastornos; pero ante él viene á alzarse el escollo de la obstrucción, de la falta de reducción, de la limitación, del embarazo, resultantes, por su parte, del destacamiento continuo y de la resistencia de ese contenido sensible á que de-

(1) No sólo será útil para el fin que nos proponemos denominar á los caracteres que producen el control *coeficientes*; pero esta denominación unirá de una manera fecunda el tema que estudiamos actualmente á discusiones familiares á muchos lectores. Un coeficiente es un signo, una mosca, una notación característica cualquiera que distingue, un sentido, una significación ó un fin particular de á un contenido ó un objeto psíquico. La palabra *coeficiente* ó *signo* se emplea aquí, poco más ó menos, en el mismo sentido que en las teorías de los signos temporales ó de los signos locales.

Se encuentra que los coeficientes de control llegan á ser más tarde los *coeficientes de la realidad*.

nominamos el *dato*.—El *éste* no quiere convertirse en el *qué* (*what*) (es decir, el elemento destacado venido de la experiencia externa se niega á entrar en la construcción de la frase que expresa el desarrollo interno del pensamiento.) Y es por esta importancia más ó menos grande que acusa, por el hecho de mostrarse refractorio á la vida psíquica, por lo que el *éste* llega á ser en el curso del desarrollo mental una especie de obstáculo presente, *que, por este mismo carácter, es para él un coeficiente de reglamentación y de control*. De esta manera se refleja en la conciencia lo que objetivamente parecer ser *heteronomo*. En la medida en que todo procedimiento de conocimiento en el modo de la sensibilidad implica ése factor, y hemos sostenido que todo procedimiento le implica; en efecto, en esa medida, hay un doble coeficiente de *control* que explica las variaciones que se producen en la facilidad ó dificultad de realización de la función misma, y pone en evidencia la escala de valores que antes hemos descrito detalladamente.

EL DATO SENSIBLE COMO FACTOR DE CONTROL.—En el caso extremo en que el deseo no es satisfecho, se produce el sentimiento de la privación precisamente de ese elemento extraño, cuya presencia *controlaría* definitivamente al deseo dándole satisfacción. En el caso de la presencia de un elemento importuno, el control hace nacer en el espíritu la aptitud (conveniente al que quiere, pero no pueda evitar algo desagradable). En el caso de presencia de un elemento agradablemente familiar de que puede decirse que es bienvenido, la operación del desenvolvimiento autónomo de la sensibilidad en la producción del objeto se realiza á condición de que ningún desacuerdo ni ningún obstáculo venga á suscitar el naciente dualismo de los dos controles.

27. EL CONTROL CONSIDERADO COMO COEFICIENTE DE LA REALIDAD.—Ahora, mediante el desarrollo de

esos coeficientes que pueden ser considerados como simbolizando grandes masas de elementos de orden mental, veremos producirse los dualismos psíquicos posteriores. Esto será descrito detalladamente más adelante. Observemos, sin embargo, desde ahora, que es mediante la separación en la conciencia de elementos que no pueden adaptarse al desarrollo mental, de los que se imponen, de aquellos á que el espíritu se liga trabajosamente, de aquellos, finalmente, que son heteronomos, como el *mundo físico reviste la primera forma de exterioridad* que alcanza. Pero lo esencial es el coeficiente de control. El es el que domina la construcción del objeto sensible; su presencia es limitativa y reguladora, *nómica*; por ella se produce la referencia que enlaza la experiencia á alguna cosa (exterior al espíritu del individuo) extra psíquica.

28. CONTROL EJERCIDO POR LAS PERSONAS.—Tal como es este elemento consciente de control, parece, no obstante, reflejar en sí mismo la distinción naciente entre las personas y las cosas que más arriba, en el párrafo 5.º, hemos caracterizado. Es evidente que la experiencia del niño está controlada, lo mismo para la acción que para la percepción, de una manera diferente para las personas y para las cosas. En la medida en que la construcción de los cuerpos como objeto de conciencia, se apoya en la regularidad relativa de los caracteres que presentan las cosas inertes, en su estabilidad, su solidez, su pasividad en el movimiento, en esta medida el coeficiente de control de esta construcción es sencillamente la estabilidad resistente, la inercia y las otras cualidades dadas que persisten en los cuerpos. Pero la experiencia del niño es controlada de una manera diferente por las personas. Las personas hacen realmente intrusión en la vida psíquica del niño; sus acciones detonan, por decirlo así, como cañonazos en la escena de su experiencia panorámica; surgen y le hieren en lo que él

espera menos, y sus maneras de reaccionar con respecto á él se reparten casi equitativamente entre satisfacciones que le sorprenden y disgustos que no le sorprenden menos. Esta distinción le conduce muchas veces á un importante proceso, como se ve por la manera como trata más tarde los recuerdos correspondientes; pero aun aquí, en este primer estado, se produce un cierto progreso en el *control* de la experiencia. El niño es capaz de descontar la resistencia y la inflexibilidad de las cosas. «El niño que se ha quemado, teme al fuego»; tal es la fórmula que resume fácilmente su manera constante de obrar con respecto á las cosas. Pero no ocurre así con las personas: éstas perduran esencialmente proyectivas, irreductibles. Cada una de ellas es, por sí misma, un centro y caprichoso origen de novedades, de intrusiones, de quemaduras morales de todas clases. Ningún método fácil se ofrece al niño para descontar sus efectos ó circunscribirlos; en este esfuerzo su fuerza está sometida á la más ruda prueba. Estos objetos personas no quieren perdurar estables, y cuando el niño quisiera que partieran, se obstinan en imponerse.

Sea cual fuese la razón que tengamos para decir que los casos son, hasta cierto punto, lo que nosotros los hacemos, lo que queremos que sean, lo que exigen los fines que perseguimos, esto no es plenamente verdadero de las personas. Las cosas pueden, en cierta medida—ciertas cosas en cierta medida—dejarse modelar por nosotros; pero las personas ¡son ellas las que nos modelan! Este es, en realidad, uno de los resultados más notables de los recientes estudios de psicología social.

29. EL CONTROL PERSONAL ES INVOLUNTARIO.—Después de haber examinado así los primeros matices que el control psíquico reviste cuando comienza á colorear los modos de la experiencia objetiva que se desarrollan de la manera más autónoma,

estamos, á mi juicio, autorizados para decir que el control que se ejerce sobre los objetos de la percepción es, para la conciencia, *extraño á la voluntad*; no implica ningún antagonismo ni ningún dualismo necesario de elementos; no es sino el desenvolvimiento continuo del conocimiento sometido á la regla que le impone un cierto *coeficiente de estabilidad y de limitación*. El sentimiento de control, producido por la experiencia de los objetos-personas es, ó llega á ser pronto, positivamente *involuntario*; se ejerce desparando (en el espíritu) actitudes que llegarán á ser características de la personalidad naciente del individuo y de su sentido de la acción. Las personas perduran, aun después de cada experiencia que hace de ellas (de su naturaleza), la vida del espíritu algo irreductible; y el conjunto de las tendencias y de las disposiciones psíquicas que surgen en el individuo, vienen y vuelven incesantemente á la carga para adaptarlas á los moldes de la costumbre y del hecho (debidamente) reconocido.

CAPÍTULO IV

PRIMERA DETERMINACIÓN DE LOS OBJETOS-IMÁGENES: OBJETOS DE LA MEMORIA

§ 1.º—*De las imágenes en tanto que objetos.*

I. DE LA MEMORIA EN TANTO QUE FORMA CON LA PERCEPCIÓN SENSIBLE UN TODO CONTINUO.—La facultad de imaginar no es una función nueva consecutiva á la percepción sensible; en las páginas precedentes hemos presupuesto ya la existencia en esta misma percepción, datos más ó menos *familiares* en razón de su presencia, en cierto modo anterior, en la conciencia. Por otra parte, aquí no hemos de tratar de la psicología general de la memoria. La función de la memoria nos interesa en su unión con la percepción sensible, porque ella es el método normal de vuelta y reintegración en la conciencia de lo que es para ella experiencia primitiva de los objetos; la memoria es un modo en la progresión de los objetos psíquicos. Continúa así la percepción sensible.

* DE LAS IMÁGENES DE LA MEMORIA EN TANTO QUE OBJETOS DE LA PROGRESIÓN.—Además, los estados que se relacionan con la memoria nos interesan únicamente por una parte de los caracteres que presentan; únicamente por los caracteres que constituyen